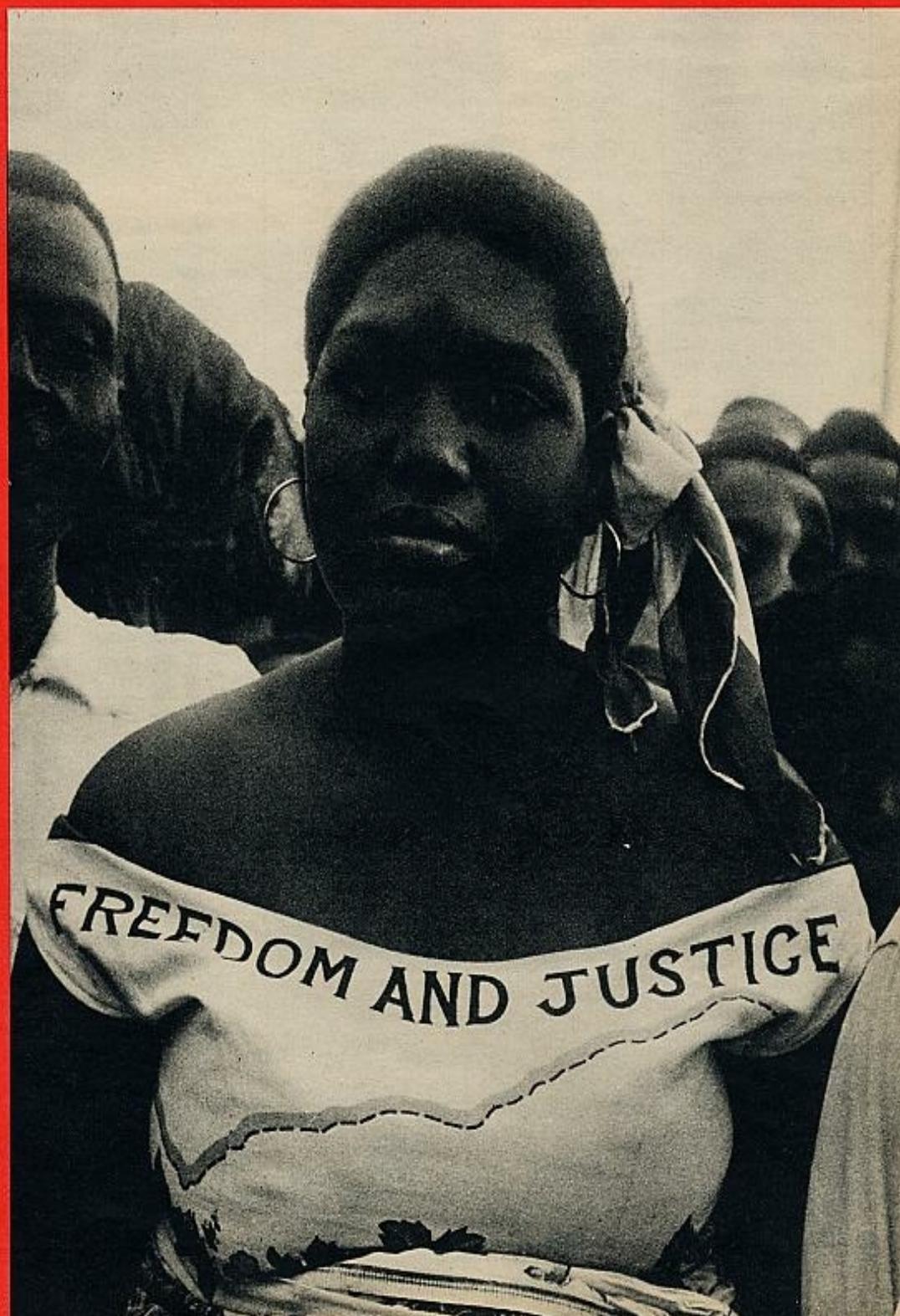


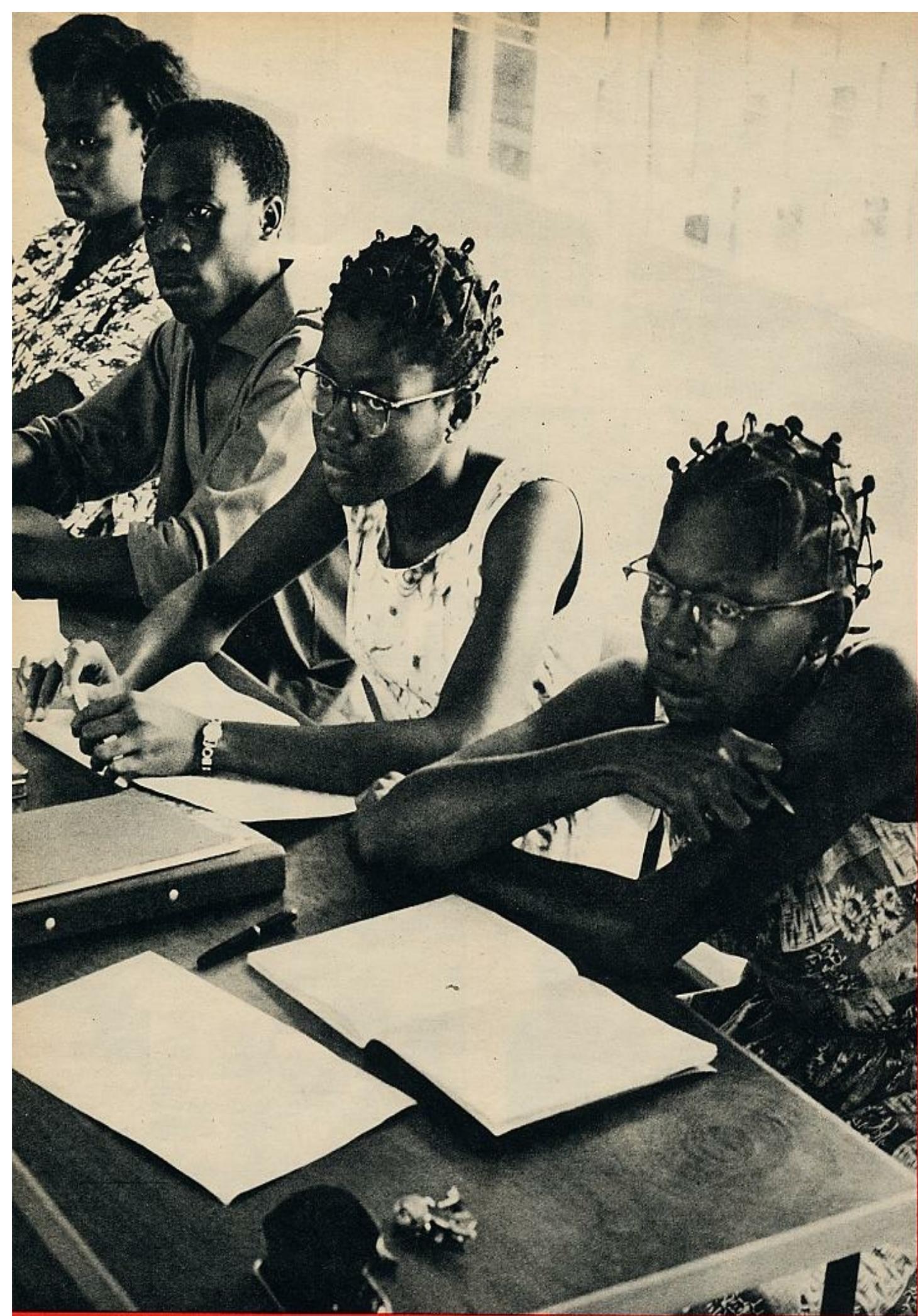
LA MUJER AFRICANA ENTRA EN LA HISTORIA

La independencia de los pueblos africanos ha planteado, junto a los problemas políticos, económicos y sociales, otro estrechamente ligado con ellos y fundamental para la evolución de cualquier país, y de modo mucho más especial si se trata de un país que está dando sus primeros pasos como tal. Se trata del de la emancipación de la mujer. La mujer africana, que se había mantenido hasta hoy casi totalmente al margen de la vida pública y laboral, ha hecho irrupción en la Historia paralelamente a la obtención de la independencia. Aparte los trabajos agrícolas, sólo excepcionalmente la mujer había intervenido en actividades útiles para la sociedad. Generalmente, su papel se reducía al de esposa y madre, y esto entendido en un sentido muy diverso del que estas palabras sugieren a una mentalidad europea. La poligamia existente en muchas tribus, la escasa atención que se concedía a la mujer incluso en los casos de monogamia y la propia políandria no la habían llevado mucho más allá del papel de mero instrumento de reproducción de la especie, a la que ni siquiera se dejaba la instrucción de los hijos en la mayoría de los casos. En los países en los que la colonización había sido más liberal, apenas si algunos empleos secundarios eran desempeñados por mujeres, al margen de la fabricación y preparación de algunos alimentos y el ejercicio de algunas industrias artesanales para las que se requiere una paciencia especial, como las de la cestería o el tejido de alfombras.

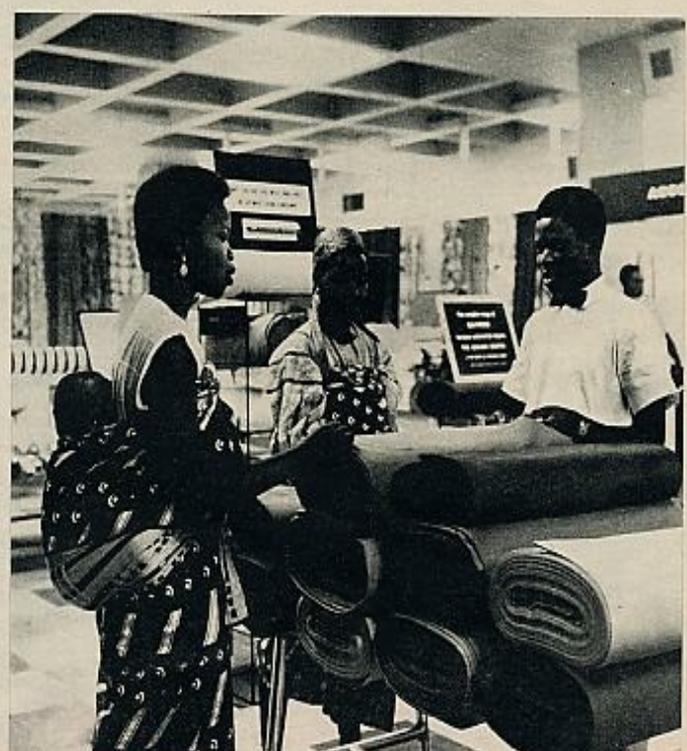
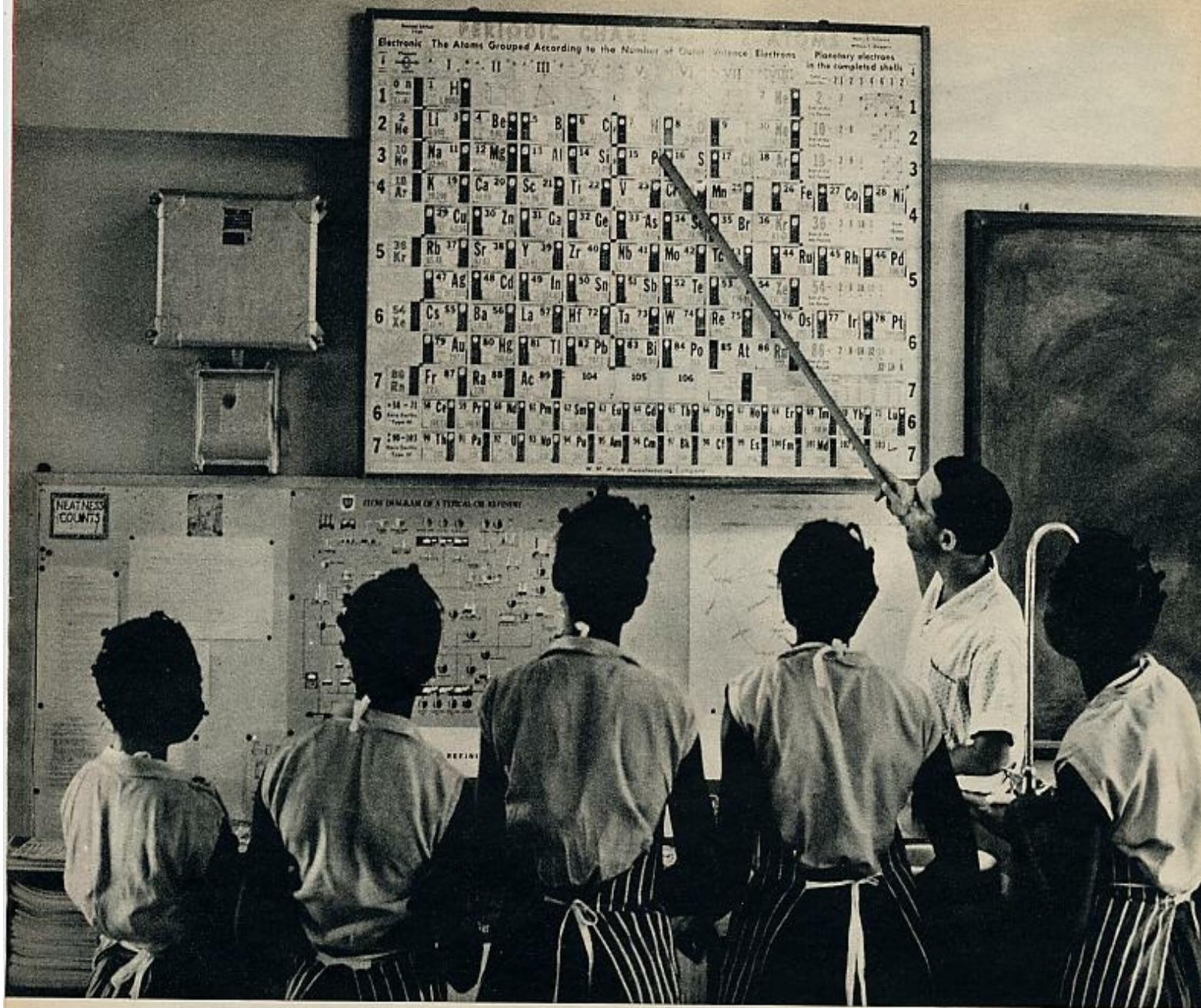
Al llegar la independencia y hacerse preciso el empleo en actividades útiles del mayor número de personas posible, el fenómeno de la incorporación de la mujer a la vida activa se produjo automáticamente. Como en tantos otros aspectos, se ha tratado de pasar a un orden completamente nuevo quemando etapas, sometiendo a revisión total las antiguas tradiciones, las estructuras sociales y las

SIGUE



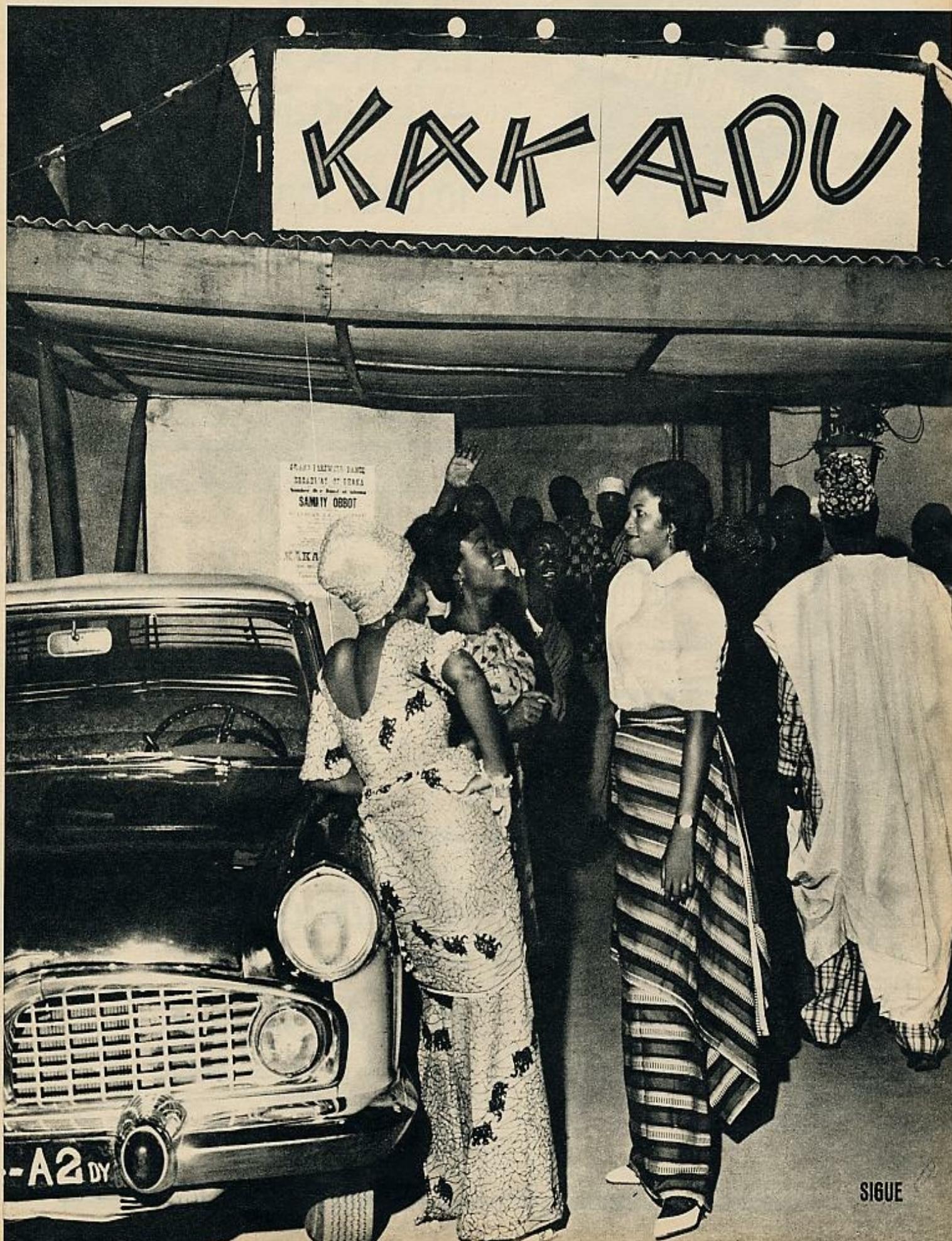


Las oportunidades de insertarse en la sociedad que la recién conquistada independencia da a la mujer africana, han sido acogidas por ésta con el mayor entusiasmo, que si en ocasiones —foto de la izquierda— se demuestra de modo ingenuo, no debe olvidarse que se ha volcado en el terreno de la educación, a la que acuden con gran interés.



La aparición de la mujer en la vida social se manifiesta en todos los sectores. No sólo estaba ausente del trabajo, sino de las diversas actividades de la vida diaria. Y ahora, en el momento de su eclosión, su presencia parece multiplicarse. Las mujeres están en la Universidad, en las recepciones diplomáticas, en los comercios, en los lugares de diversión. El atuendo tradicional, sin embargo, no ha sido todavía abandonado, así como tampoco muchos de los usos ancestrales, entre los que se encuentra la manera de transportar a los niños, como lo hace la joven compradora que aparece en la fotografía inferior derecha.

LA MUJER AFRICANA



SIGUE

**Nueva
oportunidad**
para las
Amas de casa

Próximo día 15 de mayo

SORTEO EXTRAORDINARIO AVECREM

con varios premios de

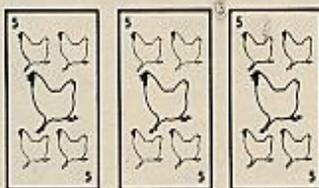
10.000, 100.000 y

OTRO MILLON

de Pesetas

Participe enviando

TRES "cartitas"

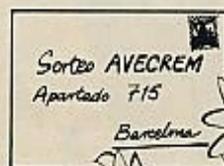


del número 5

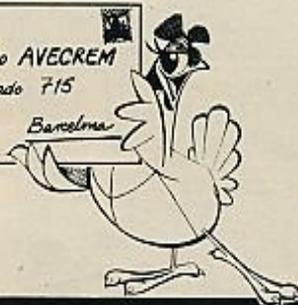
de las que aparecen en el interior
de los envoltorios de

AVECREM

al Apartado 715 - Barcelona.



* Indiquen muy claramente en el sobre,
su nombre y dirección.



FORMER 307



POLLO
GALLINA
PECHUGA
GRAN MARMITA

¡Escriba cuanto antes!

Porque las primeras

100.000

Amas de casa que participen recibirán
automáticamente, además, un

PAR DE MEDIAS

LA MUJER AFRICANA

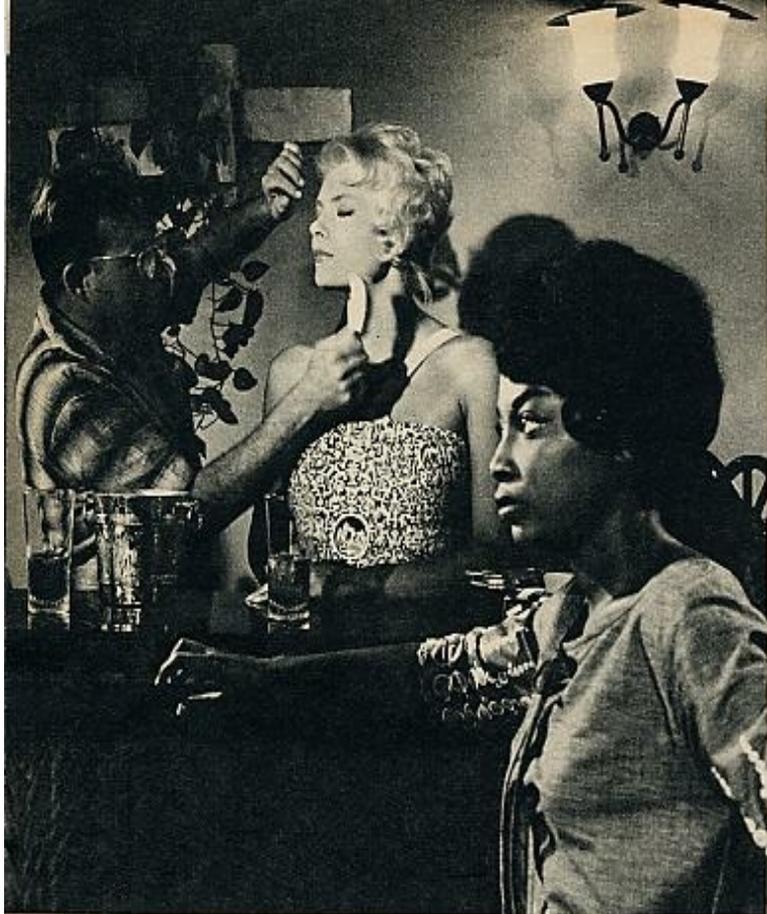


No todo el camino se ha andado. A medida que evoluciona el contenido de las estructuras sociales y políticas, lo hace el papel de la mujer en la sociedad. En un mismo momento coexisten diversos tipos de mujer, unas ya totalmente adaptadas a las nuevas condiciones, otras todavía a punto de empezar el proceso evolutivo.

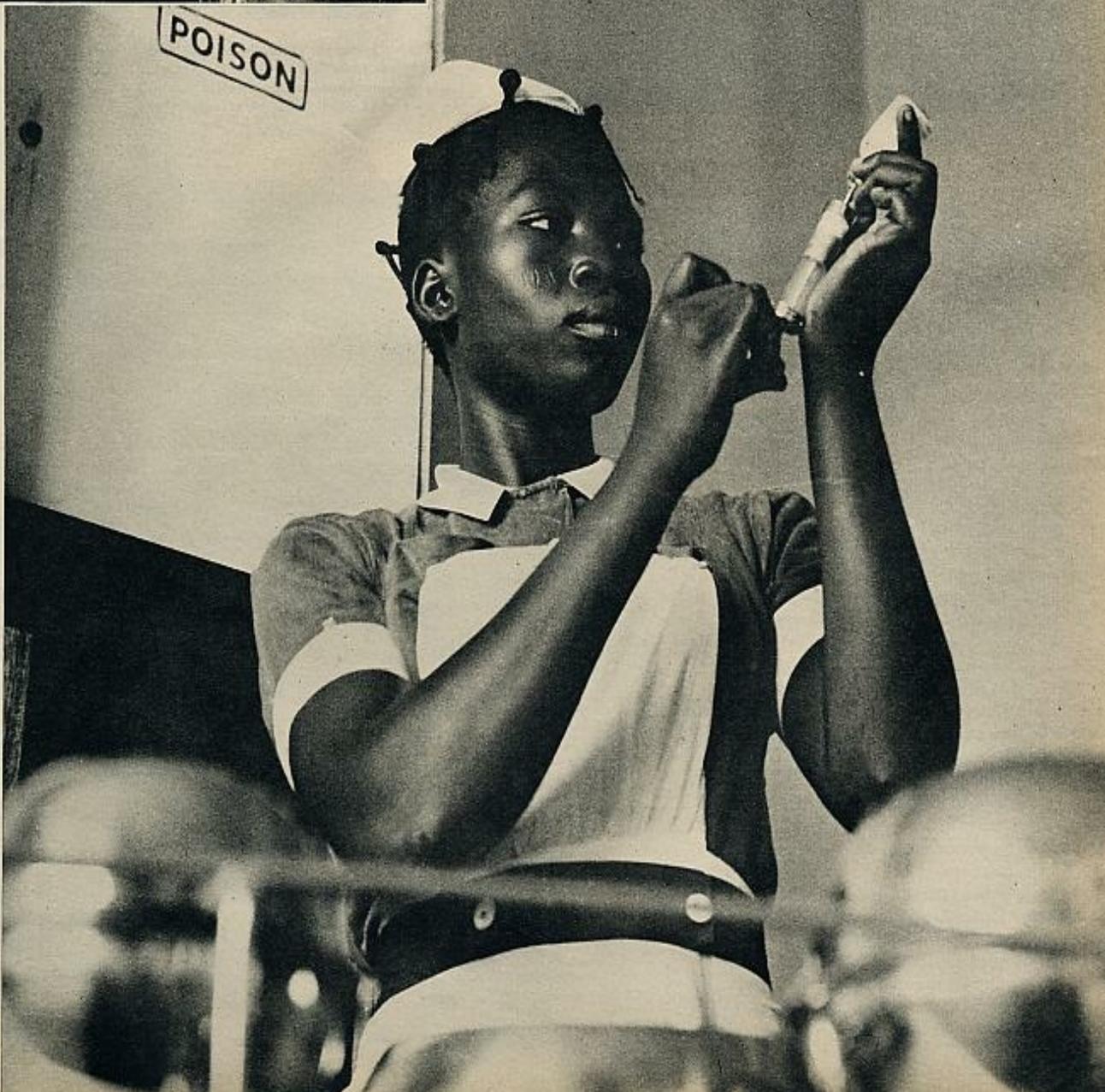
escalas de valores ancestrales. Si, naturalmente, la transformación aún no se ha conseguido a todos los niveles —ha sido demasiado rápida para ello—, es un hecho que Africa, el Africa negra, está intentando pasar a una velocidad asombrosa por los estadios de un progreso que en Europa ha costado siglos.

Esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes, pero, en lo que se refiere concretamente a la incorporación de la mujer a la sociedad en que vive, es más que posible que éstos sean menores que aquéllas. En una cuestión que se ha visto retardada en el mundo occidental por los prejuicios derivados en último término de circunstancias económicas, es fácil que la falta de prejuicios sea una baza más importante que cualquier otra. Y al ser completamente nueva la cuestión, al darse el salto de un modo total y amplísimo, la mujer africana encontrará muchos menos obstáculos a su eclosión que los que muchas veces, y en sociedades más avanzadas, encuentra la europea para integrarse plenamente a la vida civil. Si, en primer lugar, la necesidad de esta integración no plantea duda alguna, existe, además, el hecho de que no se producen esos choques que se dan en otras sociedades entre los hombres que ven acceder a puestos de trabajo tradicionalmente reservados a miembros del sexo masculino, a personas del sexo opuesto. Habiendo estado hasta ahora la población negra constreñida al desempeño de puestos subalternos, al abrírseles las puertas a los empleos importantes no se establece diferencia entre los que deben ser ocupados por hombres o por mujeres. Sigue existiendo, eso sí, un menor **SIGUE**





El cine, que tantas veces ha presentado al continente africano como escenario de aventuras más o menos racistas, apenas si empieza a contar con películas propias en el África negra. Nannette Senghor —foto superior— con Corinne Marchand en la coproducción franco-senegalesa «Liberté», es una de las primeras actrices africanas. La fotografía también cuenta con muchas adeptas, y en numerosos países se crean escuelas especializadas. La de enfermera es una de las pocas profesiones que ya contaban con personal africano antes de la descolonización. Luego, acabada la jornada laboral, las muchachas acuden a los centros de diversión.





número de licenciadas universitarias en comparación con los hombres, ya que en este terreno, y dado que sólo los hijos de personas muy comprometidas con los Gobiernos coloniales llegaban a las Universidades metropolitanas, sí ha existido discriminación. Pero en la actualidad numerosas muchachas realizan estudios superiores y es de prever que en un futuro próximo su número iguale al de los hombres.

Todo esto queda sujeto, como es natural, a los límites que impone toda generalización referida al continente africano en acelerada

evolución, ya que, al darse en él una diferencia, muchas veces brutal, en el terreno de los grados de civilización a los que los distintos países —o dentro de cada país, diferentes regiones— han llegado, es cierto que mientras en determinadas zonas se está logrando rápidamente una igualación de los sexos mediante el acceso de la mujer no sólo al trabajo, sino incluso a la vida política y a las nacientes actividades artísticas de repercusión multitudinaria, en otras todavía se está en la época que precede al comienzo. Queda, desde luego, mucho por hacer. Pero el camino a reco-

rrer en este terreno será distinto e indudablemente más fácil que el que ha debido seguir la mujer europea, que todavía está lejos de haber llegado a la meta. Y a ello ayudará, sin duda, el clima de entusiasmo que en la mayoría de los países recientemente liberados del colonialismo reina entre toda la población, sin diferenciación de sexos.

(Fotos PAUL ALMASY-
CAMERA PRESS-ZARDOYA)

FIN